El método comparativo en América Latina

The Comparative Method in Latin America

Aníbal Pérez Liñán[1]

Resumen

Este artículo introduce los principios del método comparativo e ilustra su aplicación en el contexto latinoamericano. La primera sección identifica cuatro funciones de la comparación: la formación de nuevos conceptos, la inferencia descriptiva, la formulación de hipótesis explicativas y su verificación. El resto del artículo introduce tres estrategias empleadas con fines explicativos: la comparación de casos con resultados similares (método de concordancia), la comparación de casos con resultados diferentes (método de diferencia) y el análisis de configuraciones causales. Cada sección ilustra una técnica avanzada, como la comparación bayesiana, el índice de ganancia informativa y el análisis cualitativo comparativo (o qca, por sus siglas en inglés). Para facilitar la lectura, un ejemplo común ejemplifica estos diseños a lo largo del texto.
Palabras clave: método comparativo, método de concordancia, método de diferencia, análisis cualitativo comparativo (qca), índice de ganancia informativa.

Abstract

This article introduces the principles of the comparative method and illustrates its application in the Latin American context. The first section identifies the four functions of comparison: the formation of new concepts, descriptive inference, the formulation of explanatory hypotheses, and their verification. The rest of the article introduces three strategies used for explanatory purposes: the comparison of cases with similar outcomes (method of agreement), the comparison of cases with different outcomes (method of dif- ference), and the analysis of causal configurations. Each section illustrates an advanced technique, such as Bayesian comparison, the information gain index, and qualitative comparative analysis (qca). For ease of reading, a common example exemplifies these designs throughout the text.
Keywords: comparative method, method of agreement, method of difference, qualitative comparative análisis (qca), information gain index.

El método comparativo ofrece la posibilidad de combinar el conocimiento profundo de unos pocos casos con la formulación rigurosa de explicaciones causales. Por esta razón, ha constituido una herramienta metodológica fundamental en la tradición de estudios sobre América Latina. El objetivo de este artículo es introducir los principios básicos del método comparativo, presentando sus principales vertientes e ilustrando sus aplicaciones en el contexto latinoamericano. El espacio de estas páginas no permite

[1] Profesor de Ciencia Política y Estudios Globales en la Universidad de Notre Dame. Su trabajo se centra en temas de democratización, instituciones políticas y estado de derecho en nuevas democracias.

ofrecer una reseña exhaustiva o una historia detallada de la investigación comparativa en la región.2 El artículo aspira, en cambio, a servir como una guía para orientar el diseño de investigación en clave comparada.

La primera sección identifica cuatro funciones analíticas del método comparativo. Aunque este enfoque, por lo general, es presentado como una estrategia para desarrollar y verificar hipótesis explicativas (el foco de este artículo), la comparación juega también un papel central en el proceso cognitivo que conduce a la formación de nuevos conceptos y en nuestra caracterización descriptiva de los casos particulares.

El resto del artículo introduce tres estrategias empleadas con fines explicativos: la comparación de casos con resultados similares (o método de concordancia), la comparación de casos con resultados diferentes (método de diferencia) y el análisis de configuraciones causales (análisis cualitativo comparativo). Cada una de estas técnicas incorpora y absorbe la lógica de la anterior: el método de diferencia representa un uso expandido del método de concordancia, y el análisis de configuraciones causales repre- senta un uso expandido del método de diferencia. Para facilitar la lectura, un ejemplo común —vinculado a la explicación del juicio político a los presidentes latinoamerica- nos— ilustra la aplicación de estos diseños a lo largo del texto.

Cada sección introduce una estrategia comparativa, resaltando su utilidad analítica y sus limitaciones. También ofrece ejemplos de la literatura latinoamericana, aborda los problemas técnicos de cada estrategia y explora debates metodológicos recientes. El apartado sobre el método de concordancia examina los fundamentos bayesianos de este enfoque; la sección sobre el método de diferencia ilustra el uso de la teoría de la información para evaluar la capacidad explicativa de diferentes variables, y la discusión sobre configuraciones causales introduce criterios de minimización lógica, el análisis de contrafácticos y el concepto de conjuntos difusos.

¿Por qué comparar?

¿Cuál es el motivo para comparar nuestros casos de estudio? En su texto clásico, Arend Lijphart (1971) argumentó que la comparación constituye una estrategia de prueba de hipótesis, junto con los estudios de caso, el análisis estadístico y el método experimental. Frente a los estudios de caso, la comparación ofrece la ventaja de permitirnos observar mayor diversidad en las variables de interés, y frente al análisis estadístico, de permitir un mayor conocimiento de los casos históricos. Sin embargo, la estrategia comparativa usualmente involucra “muchas variables y pocos casos”, una debilidad central para la prueba de hipótesis. Este influyente texto estableció dos principios fundamentales: en primer lugar, el acto comparativo tiene una función *explicativa*, no meramente *des- criptiva*, y, en segundo lugar, la comparación pertenece al contexto de *justificación* de nuestras hipótesis, no meramente al contexto de su *descubrimiento*.

Aunque este argumento resultó clave para impulsar la literatura sobre la metodología de análisis con una “n pequeña”, su repetición incesante nos ha llevado a ignorar otras razones para comparar. Estas funciones no revisten tanto prestigio académico

[2] Para un enfoque histórico y comparativo sobre el desarrollo la ciencia política en América Latina véase Bulcourf *et al.* (2014). Sobre el estado de la disciplina en la región véase Freidenberg (2017).

como la tarea de justificar hipótesis explicativas, pero su utilidad científica puede resultar enorme.

En primer lugar, el acto comparativo cumple importantes funciones cuando se trata de *describir* el mundo: en el contexto de descubrimiento, la comparación inspira nuevos conceptos en tanto que, en el contexto de justificación, resulta necesaria para ejercer cualquier forma de inferencia descriptiva. En segundo lugar, la comparación es clave para *explicar* la vida política: en el contexto de descubrimiento, resulta clave para la formulación de hipótesis, mientras que en el contexto de justificación resulta útil (pero a menudo insuficiente) para ejercer la inferencia causal. En conjunto, estas cuatro funciones ofrecen un amplio rango de motivos para comparar, resumidos en la tabla 3.1. Si bien este artículo se centra en las funciones explicativas de la comparación, es oportuno evaluar brevemente cada una de ellas.

Tabla 3.1 Cuatro funciones de la comparación

	Contexto Descubrimiento	Justificación
Descriptiva	1. Formación de conceptos	2. Inferencia descriptiva
Función Explicativa	3. Formación de hipótesis	4. Inferencia causal

Fuente: elaboración propia.

1) Formación de conceptos. Poco antes del artículo de Lijphart, la misma revista había publicado otro texto destinado a ser clásico: en él, Giovanni Sartori (1970) alertaba por primera vez sobre la "malformación de conceptos". El trabajo de Sartori abrió una impor- tante línea de reflexión sobre la construcción de conceptos y el estiramiento conceptual (Goertz, 2006). En general, esta literatura se ha enfocado en las propiedades lógicas de las definiciones más que en el proceso cognitivo a través del cual identificamos nuevas categorías teóricas. Sin embargo, la articulación de componentes o dimensiones en una definición es el paso final en una larga secuencia creativa.

En el origen de todo concepto existe un proceso por el cual las personas observan el mundo e intuyen que ciertos objetos son miembros de una misma clase. En un segundo momento, enfocan su atención sobre estos casos e identifican sus características comunes, destilando ciertos elementos como atributos constitutivos del concepto. Sola- mente en un tercer momento estos atributos son articulados en una definición abstracta con ciertas propiedades lógicas. Así, el acto comparativo —en su forma más intuitiva y desestructurada— está presente en el momento inicial de toda conceptualización, el momento que nos lleva a *descubrir cómo describir*. La observación comparativa es la principal fuente de inspiración para nuevas categorías analíticas.

Por ejemplo, observando las administraciones de Carlos Menem, Fernando Collor y Alberto Fujimori a fines del siglo pasado, Guillermo O'Donnell (1994) formuló el influyente concepto de "democracia delegativa". Como ha señalado Bulcourf (2015), "la caracterización de esta especie de democracia abrirá uno de los debates más impor- tantes de la ciencia política, tanto en Latinoamérica como entre aquellos especialistas de los países centrales que se dedican a su estudio" (p. 56).

2) Inferencia descriptiva. Tal vez la función más importante de la comparación esté dada por su utilidad para calibrar nuestras percepciones del mundo. Supongamos que un analista concluye que el nivel de desigualdad social en Argentina es "bajo". ¿Bajo con respecto a quién?, nos preguntamos naturalmente. ¿Frente a Brasil o frente a Uru- guay? Los límites de esta categoría podrían establecerse de manera conceptual, pero toda definición —como notamos en el punto anterior— posiblemente se fundará en una comparación implícita. Es posible también evaluar el caso de interés en relación con el caso "típico", pero tal punto de referencia no es sino una abstracción estadística destilada de la comparación de muchos casos. Nuestra capacidad para juzgar un caso está siempre determinada por la observación previa de otros casos a los que este, im- plícita o explícitamente, se compara.

En su versión sistemática, esta tarea requiere la recolección de información sobre una misma variable para múltiples casos, es decir, la construcción de una matriz de datos. Cuando los casos (filas) son pocos, esta matriz se nos presenta como una tabla comparativa en donde las unidades de análisis tienen nombre propio. Cuando los casos son demasiados, las unidades de análisis se tornan anónimas: solo logramos compren- derlas a través de promedios, porcentajes u otros estimadores estadísticos.

La organización matricial de los datos a fines de lograr una descripción sistemática antecede al análisis explicativo con una "n pequeña" tanto como al análisis estadístico. Esta organización intrínsecamente comparativa de la información es imprescindible para mostrar que un caso se ubica en una determinada posición en relación con otros casos, y que la población de interés tiene ciertas propiedades (por ejemplo, que el 44 % de los votantes apoyará a cierto partido). De esta forma, la organización comparativa de la información es imprescindible para lograr lo que King *et al.* (2000) denominaron "inferencia descriptiva".

3) Formación de hipótesis. Los cursos de metodología enseñan a verificar hipótesis, pero lamentablemente no enseñan a producirlas. En la práctica, las proposiciones teóricas que realizan una mayor contribución al debate suelen estar fundadas en un extenso conocimiento comparativo de los casos (o al menos de *algunos* casos) relevantes. Incluso, las hipótesis puramente inspiradas en la literatura teórica suelen reflejar supuestos inconscientes sobre los casos originarios que motivaron esa literatura.

¿De qué modo puede la comparación inspirar nuestras hipótesis? Las tres estrategias comparativas presentadas en este artículo permiten formular hipótesis tanto como ponerlas a prueba. El secreto consiste en utilizar un pequeño número de casos de manera exploratoria para desarrollar un argumento causal, y un grupo diferente de casos —idealmente más numeroso— para poner el argumento a prueba. De esta forma, se evita la circularidad lógica de confirmar la hipótesis con los mismos casos que le dieron origen.

4) Prueba de hipótesis. Por último, en línea con la propuesta de Lijphart, queda la función de la comparación como mecanismo de prueba. En un diseño experimental —el diseño más efectivo para establecer inferencia causal— se busca comparar el comportamien- to promedio de la variable dependiente en el grupo experimental con el comportamiento promedio de la variable dependiente en el grupo de control. En el análisis comparativo de pocos casos, se busca establecer si todas las unidades con cierto resultado presentan la causa (cuando la hipótesis es de necesidad) o si todas las unidades con cierta causa presentan el mismo resultado (cuando la hipótesis es de suficiencia).

Elétodoo comparativo presenta importantes limitaciones frente al diseño experimental y al análisis estadístico. Abordaremos estas limitaciones brevemente en la sección final. Sin embargo, a menudo existe una diferencia insalvable entre el diseño de investigación ideal y el diseño impuesto por la realidad. Consideremos, por ejemplo, el dilema de los epidemiólogos forzados a determinar si están observando el comienzo de una epidemia —y, en tal caso, a determinar rápidamente su origen— cuando unos pocos pacientes arriban a un hospital con síntomas similares. Bajo ciertas circunstancias, la inferencia causal basada en unos pocos casos, aunque imperfecta, resulta ineludible.

Las secciones siguientes describen tres estrategias comparativas que permiten un análisis sistemático de pocos casos para formular hipótesis o ponerlas a prueba: la comparación de casos con resultados similares, ideal para identificar condiciones necesarias, la comparación de casos con resultados diferentes, útil para establecer con- diciones necesarias o suficientes, y el análisis cualitativo comparativo, diseñado para identificar combinaciones de factores que garantizan un resultado.

La comparación de resultados similares

La comparación de casos con resultados similares responde al llamado "método de concordancia" (Chávez, 1897; Mill, 1843). El procedimiento involucra tres pasos: 1) se seleccionan casos que comparten un resultado de interés (es decir, un mismo valor en la variable dependiente); 2) se propone como explicación un factor causal presente de manera consistente en todos los casos y 3) se descartan como posibles explicaciones alternativas aquellos factores causales que varían en los diferentes casos.

Como ejemplo de esta estrategia, consideremos la tabla 3.2. El objetivo de esta comparación es explorar por qué algunos presidentes (presidentas) son removidos de su cargo por el Congreso a través de un juicio político o una declaración de incapacidad.3 La tabla compara tres casos de destitución (Dilma Rousseff en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Abdalá Bucaram en Ecuador) en función de tres variables explicativas. Esta comparación sugiere que una explicación centrada en los "poderes partidarios" del presidente no resulta completamente satisfactoria. Carlos Andrés Pérez contaba inicialmente con el respaldo de Acción Democrática, un partido tradicional con un contingente importante en el Congreso, y sin embargo fue abandonado por su partido. De la misma forma, la hipótesis de que el juicio político es un nuevo instrumento de la derecha para derrocar a los presidentes de izquierda no parece generalizable. Esta teoría no explicaría la caída de Pérez o Bucaram en los años noventa. Sin embargo, en los tres casos la credibilidad del gobierno fue erosionada por una secuencia de escán- dalos de corrupción. Este factor, entonces, ofrece un posible punto de partida para una explicación general de este fenómeno.

[3] El objetivo de este ejemplo, mantenido a lo largo del capítulo, es ilustrar la lógica de la comparación. La caracterización de los casos históricos o las hipótesis sobre el juicio político deben interpretarse cautamente en el contexto de esta función ilustrativa. Para un tratamiento sustantivo de este tema véanse Llanos y Marsteintredet (2010) y Pérez-Liñán (2009).

Tabla 3.2 Ejemplo del método de concordancia

Casos Presidente (país, año)	Resultado ¿Destitución?	¿Partido pequeño? (< 40 %)	¿Izquierda?	¿Escándalos?
Rousseff (Brasil, 2016)	Sí	Sí	Sí	Sí
Pérez (Venezuela, 1993)	Sí	No	No	Sí
Bucaram (Ecuador, 1997)	Sí	Sí	No	Sí

Fuente: elaboración propia.

La comparación de casos con un resultado común generalmente inspira una pregunta de investigación con el siguiente formato: ¿Cómo es posible que casos tan distintos hayan, sin embargo, experimentado un proceso similar? Esta estrategia ha recibido diferentes denominaciones de acuerdo con su énfasis en los dos componentes de la pregunta. Skocpol y Somers (1980), siguiendo a Mill, lo denominan "método de concordancia" para enfatizar el resultado común y la causa compartida. Przeworski y Teune (1970) lo denominan "el diseño de los casos más diferentes", para destacar que la causa compartida resulta creíble cuando se han seleccionado casos muy distintos en lo que respecta a otras variables, para así maximizar el número de explicaciones alternativas descartadas. Para combinar estas dos ideas, Berg-Schlosser y De Meur (2009) describen esta estrategia como la selección de casos más diferentes con resultados similares, o mDso, por su sigla en inglés (Most-Different, Similar Outcome). La estrategia de concordancia es usual en estudios que exploran un fenómeno nuevo, o cuando resulta difícil establecer cuáles son los "casos negativos", es decir, los casos potencialmente expuestos a este proceso que no presentan el resultado de interés.

En su estudio de las coaliciones políticas en Ecuador, por ejemplo, Mejía y Polga-Hecimovich (2011) comparan las crisis que condujeron a la caída de los presidentes Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. El estudio concluye que, aunque la crisis económica, la intervención militar y la movilización social fueron factores relevantes en estas crisis, la erosión acelerada de las coaliciones legislativas fue el denominador común que potenció el impacto de estos factores en los tres casos. Paradójicamente, las reformas institucionales realizadas entre 1995 y 1998, orientadas a fortalecer la gobernabilidad, disminuyeron los recursos del presidente para formar coaliciones y socavaron así la estabilidad política ecuatoriana entre 1997 y el 2007.

Sesgo de selección y condiciones necesarias

El llamado "sesgo de selección" constituye un desafío distintivo para el método de concordancia. Identificado por Barbara Geddes en los años noventa, este problema condujo a una severa crítica del método durante la década siguiente (Geddes, 1990; King *et al.*, 2000). El problema puede ilustrarse a partir del ejemplo presentado en la tabla 3.1. Consideremos el caso del presidente Ernesto Samper en Colombia (1994-1998), quien estuvo expuesto a un severo escándalo pero no fue removido de su cargo por el Congreso. Este caso desafía la explicación propuesta por la comparación. Sin embargo,

dado que el procedimiento se basa en una contrastación de casos positivos (presidentes depuestos), un caso negativo como el de Samper es inevitablemente ignorado en el análisis. Por lo tanto, el método de concordancia presenta un punto ciego: es posible que existan casos que comparten la causa común, y sin embargo no presenten el resultado de interés. Estos casos son invisibles al diseño de investigación. Por esta razón, los libros de texto usualmente condenan la selección de casos a partir de la variable dependiente. Este sesgo de selección no invalida completamente el uso del método de con- cordancia, pero restringe su utilidad a la identificación de *condiciones necesarias*. La característica distintiva de una condición necesaria es que todos los casos que presen- tan el resultado de interés deben demostrar también la precondición (de otro modo, el resultado sería imposible). Por el contrario, la característica distintiva de una *condición suficiente* es que todos los casos que presentan la condición causal manifiestan el resultado de interés (aunque el resultado pueda generarse también por otras vías).

La tabla 3.2 indica que los casos de juicio político observados comparten la presencia de escándalos como causa común. Esta evidencia es consistente con la tesis de que los escándalos son una condición necesaria para el juicio político al presidente. La tabla 3.2 no permite analizar si el escándalo es una condición suficiente para alcanzar este resultado, porque el método de concordancia, por definición, nos impide observar aquellos casos como el del presidente Samper, en que el escándalo se conjuga con la ausencia de juicio político.

¿Cuánto aprendemos de un caso?

Aceptando que el método de concordancia permite apenas identificar condiciones necesarias, subsiste sin embargo el escepticismo derivado del pequeño número de casos que a menudo informan este tipo de comparación. ¿Cuánto podemos aprender de apenas tres casos, como en el ejemplo de la tabla 3.2?

La respuesta a esta pregunta puede resultar sorprendente. Dion (1998) estableció que el método de concordancia tiene un fundamento lógico en la regla de Bayes. Esta regla nos permite actualizar la creencia de que una hipótesis es verdadera tras el descubrimiento de nueva evidencia. En el ejemplo de la tabla 3.2, la hipótesis (H) consiste en sostener que el escándalo es condición necesaria para el juicio político, y cada caso observado que incluye un escándalo representa nueva evidencia © en favor de la hipótesis. A los efectos de la regla de Bayes, la creencia inicial en la validez de la hipótesis se representa como una probabilidad previa en el momento t = 1, P(H), y la creencia en su validez tras el descubrimiento de nueva evidencia como una probabilidad posterior en el momento t = 2, P(H|E).

Según el teorema de Bayes, la probabilidad de que la hipótesis H sea verdadera tras el descubrimiento de nueva evidencia E está definida por la siguiente fórmula:

$$P(H|E) = [P(H)*P(E|H)] / [P(H)*P(E|H) + P(\sim H)*P(E|\sim H)]$$

En donde

- P(H|E), el valor calculado, es la probabilidad de que la hipótesis sea verdadera después de observar nueva evidencia.
- P(H) es una probabilidad que refleja nuestra creencia inicial en la hipótesis antes de observar la evidencia.

• P(~H) es una probabilidad que refleja nuestra creencia en que la hipótesis sea falsa antes de observar la evidencia, o sea P(~H) = 1 – P(H).

• P(E|H) es la probabilidad de que encontremos la evidencia observada en caso de que la hipótesis sea verdadera.

• P(E|~H) es la probabilidad de que encontremos esta evidencia en caso de que la hipótesis sea falsa. Esta información es clave porque, si la evidencia encontrada corrobora también una hipótesis alternativa, no resulta particularmente informativa para nuestros propósitos.

En el caso de una hipótesis de necesidad, el término P(E|H) desaparece rápidamente de esta ecuación. Si una condición es necesaria para obtener un resultado, todos los casos que presentan el resultado de interés deben también presentar la precondición causal. De este modo, la probabilidad de que observemos la evidencia (escándalo en un caso de juicio político) si la hipótesis es verdadera (el escándalo es *necesario* para el juicio político) debería ser 1. Por ende, en la evaluación de una hipótesis de necesidad la regla de Bayes se simplifica como

$$P(H|E) = P(H) / [P(H) + (1 – P(H))*P(E|\sim H)]$$

Consideremos entonces la secuencia lógica de una investigadora que construye la tabla 3.2. En un primer momento, la analista compara los casos de Rousseff y Pérez, lo que la lleva a cuestionar dos hipótesis iniciales sobre el papel de los poderes partidarios y las conspiraciones de la derecha. Pero encuentra, sin embargo, que estos dos casos comparten un trasfondo de escándalos, lo que sugiere que los escándalos pueden ser una condición necesaria para el juicio político. En este punto, la hipótesis es apenas una intuición, y la analista se declara agnóstica con respecto a su validez. Su confianza inicial en la hipótesis es como tirar una moneda al aire, de manera que P(H) = 0,5.

En busca de evidencia adicional, la analista estudia ahora el caso de Abdalá Bucaram, y descubre que esta administración también estuvo marcada por escándalos. Esto refuerza su confianza en la hipótesis de necesidad, pero ¿cuánto podemos aprender de este caso? Para responder a esta pregunta, hace falta establecer cuál es la probabilidad de observar escándalos presidenciales más allá de los casos de juicio político. Si *todos* los presidentes estuvieran sujetos a escándalos, el caso de Bucaram resultaría poco informativo. Pero si apenas unos pocos líderes sufren escándalos, el hecho de que un tercer presidente removido por el Congreso pertenezca a este grupo resulta revelador.

Para aproximar el valor de P(E|~H) consideremos el siguiente dato: de acuerdo con la base de datos empleada por Pérez-Liñán (2014), los presidentes latinoamericanos sufrieron escándalos en un 11 % de sus años de gobierno entre 1980 y el 2007. Si la hipótesis de necesidad es verdadera (lo que tentativamente aceptamos con una probabilidad de 50 %), deberíamos observar un escándalo en 100 % de los casos de juicio político. Pero si la hipótesis es falsa (lo cual aceptamos también con probabilidad del 50 %), deberíamos ver escándalos de todos modos en aproximadamente 11 % de los casos. Así, el denominador en la fórmula anterior es:

$$0,5*1,00 + 0,5*0,11 = 0,55.$$

La regla de Bayes indica entonces que la creencia en la validez de la hipótesis se fortalece tras observar el caso de Bucaram, dado que P(H|E) = 0,50/0,55 = 0,90. Es decir,

que al observar un tercer caso de juicio político marcado por el escándalo, la confianza en la hipótesis de necesidad ha crecido de un agnóstico 50 % a un 90 %. Este aumento de la confianza está dado principalmente porque los escándalos son un evento raro, ocurriendo apenas en un 11 % de los años observados. Si ocurrieran en un 95 % de los casos, la experiencia de Bucaram sería poco informativa, y la confianza en la hipótesis crecería apenas del 50 al 51 %.4

La comparación de resultados diferentes

La identificación de condiciones necesarias es importante en algunos contextos, pero a menudo resulta insatisfactoria. Por ejemplo, la evaluación de una política pública busca establecer si la política consistentemente produce el resultado esperado, no si ofrece la única vía para obtener ese resultado. Dado que el método de concordancia no permite identificar condiciones suficientes, es preciso entonces apelar al método de diferencia.

El procedimiento para comparar casos diferentes involucra tres pasos: 1) se seleccionan casos positivos y negativos (es decir, casos que ofrezcan varianza en la variable dependiente); 2) se propone como explicación un factor que está presente consistentemente en los casos positivos, pero ausente en los casos negativos, y 3) se descartan como explicaciones alternativas aquellos factores causales que no ofrecen variación, o que varían de manera inconsistente con el resultado. El método de diferencia opera así como una doble versión del método de similitud: idealmente se busca que los casos positivos presenten una causa común, y que los casos negativos carezcan de ella.

Como ejemplo de esta estrategia, consideremos la tabla 3.3, que introduce un nuevo caso positivo (Fernando Lugo en Paraguay, 2012) y tres casos negativos (Ernesto Samper en Colombia, 1994-1998; Rafael Correa en Ecuador, 2007-2017, y Michel Temer en Brasil, 2016-2019). Estos presidentes ofrecen casos interesantes porque experimentaron, en algún momento de su administración, situaciones con potencial para impulsar un juicio político. Es decir, que cumplen con el "principio de posibilidad" para el resultado de interés (Mahoney y Goertz, 2004). La tabla también incorpora una nueva variable explicativa: la presencia de protestas masivas reclamando la renuncia del o la presidenta.

Tabla 3.3 Ejemplo del método de diferencia

Casos Presidente (país, año)	Resultado ¿Destitución?	¿Partido pequeño? (< 40 %)	¿Izquierda?	¿Escándalos?	¿Protestas masivas?
Rousseff (Brasil, 2016)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Pérez (Venezuela, 1993)	Sí	No	No	Sí	Sí
Bucaram (Ecuador, 1997)	Sí	Sí	No	Sí	Sí

Continúa

4 Para un tratamiento extenso del enfoque bayesiano en estudios de caso, más allá del análisis de condiciones necesarias, es recomendable el libro de Fairfield y Charman (2022).

Casos Presidente (país, año)	Resultado ¿Destitución?	¿Partido pequeño? (< 40 %)	¿Izquierda?	¿Escándalos?	¿Protestas masivas?
Lugo (Paraguay, 2 012)	Sí	Sí	Sí	No	No
Temer (Brasil, 2017)	No	Sí	No	Sí	No
Samper (Colombia, 1994)	No	No	No	Sí	No
Correa (Ecuador, 2009)	No	No	Sí	Sí	No

Fuente: elaboración propia.

La tabla 3.3 permite descartar ciertas explicaciones alternativas como condiciones suficientes para explicar el juicio político. El ejemplo de Michel Temer muestra que un partido pequeño no garantiza la caída del presidente, y el ejemplo de Rafael Correa muestra que un gobierno de izquierda no está condenado a la destitución. La tabla 3.2 sugería que los escándalos son una condición necesaria para el juicio político, pero la incorporación del caso de Fernando Lugo en la tabla 3.3 debilita esta conclusión. De cualquier manera, los escándalos no resultan un factor suficiente, como prueban los tres casos negativos.

La única variable que se comporta de forma consistente con un argumento de suficiencia es la protesta social: todos los casos que presentan esta condición causal en la tabla 3.3 presentan también el resultado de interés. Es importante notar que una condición suficiente garantiza el resultado, pero no se postula como vía necesaria para producirlo. Fernando Lugo, por ejemplo, fue destituido por el Congreso sin que mediaran protestas masivas en su contra. Ninguna explicación en la tabla 3.3 satisface entonces plenamente el ideal del método de diferencia.

La comparación de casos con resultados diferentes generalmente inspira una pregunta de investigación con el siguiente formato: ¿Cómo es posible que casos con condiciones similares hayan, sin embargo, experimentado un resultado distinto? Al igual que el método de concordancia, esta estrategia ha recibido varias denominacio- nes de acuerdo con el énfasis en los componentes de la pregunta. Skocpol y Somers (1980), siguiendo parcialmente a Mill, la denominan "método de diferencia" para en- fatizar el resultado discordante. Przeworski y Teune (1970) la denominan "diseño de los casos más similares" para destacar que la variación concomitante de la condición causal y el resultado es más convincente cuando se han seleccionado casos similares en lo que respecta a otras variables, lo que facilita eliminar explicaciones alternativas. Berg-Schlosser y De Meur (2009) refrieren a este procedimiento como selección de casos similares con resultados diferentes, o msDo.

Por ejemplo, a partir de entrevistas a expertos, Basabe-Serrano (2014) compara la independencia "interna" de los jueces frente a los jueces superiores en Chile, Ecuador y Perú durante tres períodos históricos (un total de nueve casos). Esta variable es medida en una escala de 1 a 10, pero el limitado número de casos conduce al autor a emplear

el método de diferencia para entender las variaciones en el resultado. Como posibles explicaciones explora la formación académica de los jueces, los criterios de promoción y la propensión de los jueces inferiores al activismo judicial. La comparación sugiere que la calidad de la formación judicial y la profesionalización de las carreras son los factores más relevantes para explicar la independencia judicial interna.

¿Cuánto aprendemos de una variable?

En su forma más convencional, el método de diferencia busca identificar una condición causal necesaria y suficiente para explicar el resultado de interés. Sin embargo, en casi todas las situaciones relevantes para la investigación social, múltiples causas son capaces de producir un mismo resultado. George y Bennett (2005) denominan a este fenómeno "equifinalidad" (o la posibilidad de arribar al mismo resultado por diferentes caminos). Consideremos la tabla 3.3: incluso si aceptamos que las protestas masivas explican la caída de Rousseff, Pérez y Bucaram, queda por explicar el caso de Fernan- do Lugo. Alguna causa alternativa, no considerada en esta tabla, debería ofrecer una justificación para este caso.

La idea de equifinalidad implica que múltiples variables pueden explicar un mismo resultado y, por añadidura, que algunas variables pueden ofrecer explicaciones más poderosas que otras. Pero, ¿cómo saber qué variable tiene mayor capacidad explicativa? Los enfoques comparativos tradicionales se han mostrado incapaces de abordar esta pregunta, desplazando su tratamiento al análisis estadístico multivariado, el cual requiere un mayor número de casos.

Drozdova y Gaubatz (2017) identifican una estrategia sistemática para evaluar la capacidad explicativa de cada variable incluida en el método de diferencia. Esta estrategia, basada en la teoría de la información, se asienta sobre dos supuestos intuitivos. En primer lugar, el poder de una explicación depende de cuánta incertidumbre exista en referencia a la variable dependiente. Si, por ejemplo, comparamos diez casos y nueve de ellos presentan el resultado de interés, cualquier variable que "prediga" este resultado de manera indiscriminada parecerá explicar el 90 % de nuestras observaciones, simplemente porque no hay mayor incertidumbre en referencia a la variable dependiente. Esto muestra que los diseños más informativos son aquellos que emplean una muestra equilibrada de casos positivos y negativos. Drozdova y Gaubatz proponen una medida de "entropía" (o dispersión de la información) que alcanza un valor máximo de 1,0 cuando observamos un número equilibrado de casos positivos y negativos (de manera que la probabilidad p de observar un caso positivo en nuestra muestra sea $p = 0{,}5$), y un valor mínimo de 0 cuando algún resultado domina la muestra (es decir, $p = 0$ o $p = 1$). En la tabla 3.2, por ejemplo, observamos cuatro casos positivos (destituciones) de siete, con $p = 4/7$. Esta muestra, relativamente equilibrada, produce un valor de entropía de 0,985.[5] En segundo lugar, una explicación teórica poderosa debería operar como causa necesaria y suficiente. Es decir, que, idealmente, todos los casos que muestran esta con- dición causal deberían presentar el resultado, y todos los casos que carecen de esta

[5] La fórmula de entropía para la variable dependiente es $H(Y) = -p*\log 2(p) - (1-p)*\log 2(1-p)$. Dado que la fórmula se aplica al método de diferencia, este valor es indefinido cuando todos los casos presentan el mismo resultado, pero se aproxima infinitamente a un valor de 0 (Drozdova y Gaubatz, 2017).

condición deberían carecer del resultado. Cada variable independiente puede entonces compararse con las demás en función de cuatro valores: (a) la proporción de casos que presentan la condición causal y presentan el resultado, (b) la proporción de casos que pre- sentan la condición causal pero carecen del resultado, (c) la proporción de casos que no presentan la condición causal pero presentan el resultado y (d) la proporción de casos que no presentan la condición causal y carecen del resultado. Si existe una relación causal positiva, de modo que la *presencia* de un atributo produzca el resultado, una variable explicativa fuerte concentrará una alta proporción de casos en los grupos (a) y (d). Si existe una relación causal negativa, tal que la *ausencia* de un atributo produzca el resultado —por ejemplo, si la ausencia de popularidad presidencial explica el juicio político—, una variable explicativa fuerte concentrará una alta proporción de casos en los grupos (b) y (c).

A partir de estas cuatro proporciones, los autores proponen una segunda medida de "entropía condicional", es decir, de la incertidumbre sobre el comportamiento de la variable dependiente una vez que observamos el comportamiento de una variable independiente. En una muestra con el mismo número de casos positivos y negativos (esto es, con un valor inicial de entropía de 1), la medida de incertidumbre condicional se reduce a 0 si una condición causal se alinea plenamente al comportamiento de la variable dependiente, y se mantiene en 1 si la variable no muestra relación alguna con el resultado.6

Consideremos por ejemplo la variable *protestas* en la tabla 3.3: tres casos de siete presentan protestas y destituciones (a = 3/7 = 0,43); un caso de siete carece de protestas, pero presenta destitución (b = 0,14); ningún caso presenta protestas sin destituciones (c = 0) y los tres casos restantes combinan ausencia de protestas sin destituciones (d = 0,43).

Los valores altos para (a) y (d), combinados con los valores reducidos para (b) y (c), sugieren una relación positiva fuerte entre protestas y destituciones por juicio político. La relación, sin embargo, no es perfecta, porque el caso de Lugo muestra que la protesta no es necesaria para el juicio político. El índice de incertidumbre condicional de Drozdova y Gaubatz adquiere así un valor de 0,464.

La tabla 3.4 presenta esta información para las cuatro variables independientes: el panel superior reporta la proporción de casos con las cuatro combinaciones posibles de condición causal y resultado, mientras que el panel inferior presenta las medidas de entropía general para la variable dependiente y de entropía condicional para cada variable independiente. Para comparar la capacidad explicativa de cada variable independiente, Drozdova y Gaubatz proponen una última medida de "ganancia informativa" que cap- tura simplemente la diferencia entre la incertidumbre inicial sobre el resultado, *H*(Y), y la incertidumbre tras observar el comportamiento de cada variable, *H*(Y|X). Para la variable *protestas*, por ejemplo, el valor asciende a 0,521 (es decir, 0,985 – 0,464). Ninguna otra variable en la tabla 3.2 ofrece un grado de ganancia informativa similar, por lo que podemos concluir que la protesta social es el principal factor explicativo en este ejemplo.

6 La fórmula de incertidumbre condicional es $H(Y|X) = -(a + b) * [\log 2(a/(a + b)) * a/(a + b) + \log 2(b/(a + b)) * b/(a + b)] - (c + d) * [\log2(c/(c + d)) * c/(c + d) + \log2(d/(c + d)) * d/(c + d)]$. Para evitar un valor indefinido del logaritmo, los autores proponen emplear un valor de 0,00001 cuando alguna de estas proporciones (a, b, c, d) es igual a 0 (Drozdova y Gaubatz, 2017, p. 70).

Tabla 3.4 Medidas de entropía para variables en la tabla 3.3

Proporciones						
Grupo	Atributo	Resultado	Partido	Izquierda	Escándalos	Protestas
(a)	Present	Present	0,4	0,2	0,4	0,4
(b)	e	e	3	9	3	3
(c)	Present	Ausente	0,1	0,2	0,1	0,1
(d)	e	Present	4	9	4	4
Total	Ausente	e	0,1	0,1	0,4	0,0
Índices	Ausente	Ausente	4	4	3	0
H			(Y) Entropía General 0,985	0,2	0,985	0,985
H			(Y|X) Entropía Condicional 0,857	0,965	0,857	0,464
I			(Y; X) GananciaInformativa 0,128	0,020	0,128	0,521

Nota. Las proporciones son estimadas sobre el total de siete casos en la tabla 3.2.

Fuente: Drozdova y Gaubatz (2017).

El análisis de configuraciones causales

El método de diferencia originalmente busca establecer el impacto específico de cada condición causal en el resultado de interés. Sin embargo, existen muchas circunstancias en las que una combinación *coyuntural* de factores produce un resultado. Por ejemplo, a partir de un estudio en Colombia, Arjona (2015) sostiene que la población civil resiste abiertamente el gobierno de un grupo rebelde cuando se combinan dos condiciones: 1) el grupo armado busca gobernar todos los aspectos de la vida local y 2) las instituciones locales originarias son valoradas por su legitimidad y eficacia. La conjunción *y* es el operador lógico que marca que ambos factores deben combinarse coyunturalmente para producir el resultado de interés (resistencia). Para enfatizar esta función lógica, en las páginas siguientes utilizamos el símbolo & con el fin de representar la conjunción de condiciones causales.[7]

El análisis de configuraciones causales suficientes requiere un procedimiento comparativo más complejo, conocido genéricamente como análisis cualitativo comparativo, o qca (Medina *et al.*, 2017). Esta estrategia, desarrollada originalmente por Charles Ragin (1987), involucra cuatro pasos: 1) se seleccionan casos positivos y negativos, 2) se construye una tabla identificando todas las combinaciones lógicamente posibles de los valores de las variables independientes, y se clasifican los casos en función de estas configuraciones, 3) se identifican aquellas configuraciones bajo las cuales todos los casos observados presentan el resultado de interés y 4) se reduce el número de configuraciones suficientes identificadas, utilizando para ello el principio de minimización lógica (Pérez-Liñán, 2010).

[7] La literatura especializada emplea generalmente el símbolo * para la conjunción copulativa (es decir, X*Z significa la combinación de X y Z) y el símbolo + para la conjunción disyuntiva (X + Z significa la presencia de X o Z) (Medina *et al.*, 2017). Para evitar confusiones con el operador de multiplicación, utilizado en secciones anteriores, empleo aquí el poco común *&* para la primera operación lógica y sencillamente *o* para la segunda.

Para ilustrar el procedimiento, la tabla 3.5 presenta todas las combinaciones posibles de las cuatro variables explicativas introducidas en la tabla 3.3 (partido pequeño, izquierda, escándalos, protestas). Dado que las cuatro variables son dicotómicas —cada atributo puede estar presente o ausente— el número de combinaciones lógicamente posible asciende a dieciséis (2 × 2 × 2 × 2). La últimas dos columnas de la tabla clasifican los siete casos en función de estas configuraciones, e identifican el resultado de cada combinación. Aquellas configuraciones bajo las cuales todos los presidentes fueron destituidos son consistentes con una hipótesis de suficiencia, dado que todos los casos que recibieron el "tratamiento" (representado por una combinación específica) presentan el resultado esperado.

Tabla 3.5 Configuraciones causales para la tabla 3.3

Configuración	¿Partido pequeño? (< 40 %)	¿Izquierda?	¿Escándalos?	¿Protestas masivas?	Casos	Destitución
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Rousseff	Sí
2	Sí	Sí	Sí	No		
3	Sí	Sí	No	Sí		
4	Sí	Sí	No	No	Lugo	Sí
5	Sí	No	Sí	Sí	Bucaram	Sí
6	Sí	No	Sí	No	Temer	No
7	Sí	No	No	Sí		
8	Sí	No	No	No		
9	No	Sí	Sí	Sí		
10	No	Sí	Sí	No	Correa	No
11	No	Sí	No	Sí		
12	No	Sí	No	No		
13	No	No	Sí	Sí	Pérez	Sí
14	No	No	Sí	No	Sampe	No
15	No	No	No	Sí	r	
16	No	No	No	No		

Fuente: elaboración propia.

La tabla 3.5 identifica cuatro configuraciones —filas 1, 4, 5 y 13— bajo las cuales los presidentes fueron removidos del cargo. Sin embargo, dado el alto número de configuraciones posibles (16) y el limitado número de casos (7), dos cuestiones resultan evidentes. En primer lugar, existen nueve configuraciones para las cuales no tenemos ejemplos históricos (filas 2-3, 7-9, 11-12 y 15-16). Estas configuraciones representan contrafácticos, situaciones lógicamente posibles para las cuales —al menos en nuestra muestra— no conocemos el resultado. En segundo lugar, existen cuatro configuraciones consistentes con la hipótesis de destitución, pero cada caso positivo ocupa una con- figuración particular. A primera vista, esto sugiere que el análisis no genera ninguna

conclusión general: cada caso de juicio político parece ser explicado como producto de su singularidad histórica. Sin embargo, el proceso de minimización lógica nos permite reducir el número de configuraciones y formular una conclusión más parsimoniosa.

El análisis de la tabla 3.5 sugiere que dos combinaciones de factores resultan suficientes para conducir al juicio político: escándalos & protestas, o el gobierno de un partido pequeño & de izquierda. En la sección siguiente mostramos el proceso lógico que conduce a identificar estas dos rutas hacia la presidencia interrumpida.

Reglas de minimización lógica

El proceso de minimización sigue un principio simple: cuando dos configuraciones suficientes son iguales en todas sus condiciones causales, excepto en una, esta última condición puede eliminarse para producir una explicación más sencilla. Para ilustrar el principio, consideremos las configuraciones 1 y 5, que cubren los casos de Rousseff y Bucaram, respectivamente. La configuración 1 muestra que una presidenta con un [1] partido pequeño & de izquierda & que enfrentaba escándalos & protestas, fue destituida. La configuración 5, por su parte, indica que un presidente con un [5] partido pequeño & *no de izquierda* & que enfrentaba escándalos & protestas, también fue destituido. Esto muestra que la combinación de tres condiciones, [i. 1] partido pequeño & escándalos & protestas, resulta suficiente para explicar la destitución, sin importar que el gobierno sea o no de izquierda. Llamamos a esta configuración reducida "implicante" [i. 1], dado que esta expresión simplificada implica las dos anteriores.

Consideremos ahora la configuración 13, que cubre al presidente Pérez. Se trata de una administración [13] sin partido pequeño & *que no es de izquierda* & con escándalos & protestas. Este contexto es similar a la configuración 9, que carece de ejemplos históricos, lo que nos obliga a considerar qué ocurriría con un presidente [9] sin partido pequeño & de izquierda & con escándalos & protestas.

En este caso, dado que la hipótesis inicial supone que un presidente de izquierda está más expuesto al juicio político, la configuración 9 parece un contrafáctico "fácil". Si la situación 13 condujo a la destitución del presidente Pérez, es plausible —dados nuestros supuestos iniciales— que la situación 9 también hubiese generado una crisis. De tal modo, si aceptamos esta configuración de manera preliminar, 9 y 13 pueden simplificarse de acuerdo con la regla de la minimización lógica. Un presidente [i. 2] *sin partido pequeño* & con escándalos & protestas, estaría expuesto a la destitución sin importar si es de izquierda o derecha. Nótese que este segundo implicante depende de un supuesto sobre lo que ocurriría en una situación no observada. La interpretación de los contrafácticos es un acto complejo pero inevitable, y es abordado en mayor detalle en el Apéndice 1.

Podemos ahora llevar este ejercicio de minimización un paso más lejos. El implicante [i. 1] indica que un presidente con partido pequeño & escándalos & protestas será destituido, mientras que [i. 2] indica que un presidente *sin partido pequeño* & con escándalos & protestas también será destituido. Se sigue de ello que dos condiciones son suficientes para la destitución: [p. 1] escándalos & protestas, sin importar que el partido sea pequeño (y sin importar, como detectamos antes, que el gobierno sea de izquierda). Las singularidades históricas de cuatro configuraciones (1, 5, 9 y 13) se reducen así a una fórmula mínima que permite explicar tres casos de destitución (Bucaram, Pérez

y Rousseff) de los cuatro estudiados. Llamamos a esta solución *implicante primario* [p. 1] porque esta expresión ya no puede ser simplificada.

El proceso de minimización lógica requiere una comparación sistemática de todas las configuraciones suficientes entre sí, y de ellas con los contrafácticos. En la tabla 3.4, ello involucra 60 comparaciones posibles. Esta tarea induce fácilmente a errores cuando no se sigue un protocolo sistemático. Por este motivo, es conveniente utilizar un *software* especializado —como fs/qca, Tosmana o qca en r— para completar el proceso, a menos que el número de configuraciones sea muy pequeño.8

Por ejemplo, el análisis sistemático de la tabla 3.5 detecta un segundo implicante primario, que envuelve la combinación de un [p.2] partido pequeño & gobierno de izquierda, y cubre los casos de Rousseff y Lugo. Por cuestiones de espacio no mostramos el proceso de minimización lógica aquí, pero los lectores interesados pueden desarrollarlo comparando las configuraciones 1-4. Al igual que en el caso anterior, este resultado requiere aceptar algunos contrafácticos (las configuraciones 2 y 3) como conducentes al juicio político. Tal como se detalla en el Apéndice 1, las conclusiones teóricas pueden variar de acuerdo con nuestros supuestos sobre estas situaciones no observadas.

Nótese entonces que el análisis de la tabla 3.4 identifica dos caminos alternativos, [p. 1] y [p. 2], para explicar el juicio político (lo que indica *equifinalidad*), y que cada camino combina dos condiciones causales (lo que indica *causalidad coyuntural*). Ambos implicantes primarios son consistentes con el principio de suficiencia, porque todos los casos cubiertos por cada combinación presentan el resultado de interés (destitución). En conjunto, estas explicaciones cubren los cuatro casos positivos, y el caso de Dilma Rousseff está cubierto por ambas explicaciones.9 Aunque los ejemplos presentados aquí operan con condiciones dicotómicas, el principio de minimización lógica funciona también con variables policótomas o con tipos ideales (Apéndice 2).

Contribuciones en América Latina

El análisis de configuraciones causales representa la forma más avanzada del método de diferencia, y ha generado importantes contribuciones para el estudio de América Latina. Aunque una lista exhaustiva trasciende las posibilidades de este artículo, algunos ejemplos recientes permiten ilustrar su aplicación. En sintonía con los ejemplos de este texto, Aversa (2016) utiliza el análisis configurativo para explicar por qué algunas crisis presidenciales culminan con la renuncia del presidente y otras desencadenan su remoción por parte del Congreso. Su estudio compara doce interrupciones presidencia- les acontecidas en el período 1985-2012 en función de tres variables independientes: el apoyo legislativo al presidente (alto, intermedio, bajo), quién se desprestigia con la crisis (el presidente, toda la clase política, nadie claramente) y la proximidad de elecciones (cercanas o distantes). La combinación de estas categorías genera dieciocho configu- raciones posibles (3*3*2), cinco de las cuales son suficientes para explicar la renuncia anticipada (por contraste al juicio político). El estudio sugiere que los presidentes con

8 Para una lista de *softwares* especializados, mayormente de acceso gratuito, véase https://compasss.org/software/.

9 Estas explicaciones refieren exclusivamente a los casos positivos. Para explicar los casos negativos (Correa, Samper y Temer), la ausencia de juicio político debería tratarse como resultado de interés en la tabla 3.5.

apoyo legislativo fuerte negocian su salida por medio de la renuncia, mientras que el resto de los presidentes son destituidos por el Congreso cuando los escándalos los afectan personalmente, pero son forzados a renunciar en otros contextos.

En un estudio de política judicial, Cortez (2014) analiza quince controversias constitucionales entre el presidente y el Congreso de México ocurridas entre 2000 y 2012. Solamente en cuatro de estos quince casos la Suprema Corte falló en contra del Poder Ejecutivo. El análisis se centra en tres posibles causas de una decisión adversa: la ausencia de magistrados nominados por el presidente en la Corte, si la controversia refiere al proceso legislativo, y si la cuestión afecta la agenda del presidente. Estos tres factores dicotómicos permiten identificar una matriz de ocho configuraciones posi- bles. El análisis establece que cuando ninguno de los jueces de la Suprema Corte fue nombrado por el presidente y la Corte enfrenta un tema de la agenda presidencial, se produce un fallo en contra del Ejecutivo.

Busquets (2005) realiza un análisis de configuraciones causales para explicar diferencias en las reformas de los sistemas jubilatorios en Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay durante el período neoliberal. Mientras que Argentina y Uruguay realiza- ron cambios incrementales, Bolivia y Chile realizaron reformas radicales. El análisis contempla cuatro variables dicotómicas: una oposición legislativa fuerte, altos poderes legislativos del presidente, una alta madurez del sistema jubilatorio y la presencia de deuda externa. A partir de esta comparación, el estudio concluye que la reforma incre- mental en Argentina y Uruguay resultó de la combinación de una oposición legislativa fuerte, una alta madurez del sistema, y un bajo endeudamiento externo.

Conclu s i one s

Los tres procedimientos descriptos en este artículo han jugado un papel central en los estudios sobre América Latina y ofrecen un gran potencial para impulsar su desarrollo futuro. Estos enfoques no emplean pruebas de significación estadística, y, por ende, permiten generar conclusiones a partir de un número pequeño de casos. De allí que resulten particularmente útiles para explorar un rango limitado de países o de eventos en un mismo país, a los efectos de formular generalizaciones teóricas de alcance limitado. Estos enfoques se caracterizan también por la distinción sistemática entre las condiciones necesarias y suficientes, lo que motiva una conceptualización teórica de las relaciones causales más rica que la comúnmente expresada en la literatura cuantitativa. Los estudios cuantitativos, por lo general, formulan las implicaciones empíricas de sus hipótesis como asociaciones empíricas entre dos variables, explicitando la dirección de la relación causal, pero ignorando la posibilidad de asociaciones asimétricas derivadas de las relaciones de necesidad o suficiencia.

Al mismo tiempo, el método comparativo presenta desafíos analíticos y limitaciones distintivas. A diferencia del método experimental, el método comparativo no permite eliminar la posibilidad de que factores no observados estén guiando una relación causal que atribuimos a otras variables. A diferencia del método estadístico, el método comparativo no nos permite generalizar a una población a partir de las con- clusiones observadas en una muestra pequeña. Las conclusiones derivadas del método comparativo son altamente sensibles a la observación de nuevos casos. Por eso, en muchas circunstancias, la mejor estrategia analítica es la formulación de una hipóte- sis cuidadosa basada en la observación sistemática de unos pocos casos (es decir, la

codificación sistemática del contexto de descubrimiento), para que esta pueda luego ser verificada con una muestra más amplia, en el contexto de un análisis estadístico o experimental. Las estrategias metodológicas no son excluyentes, sino complementarias, como prueba el capítulo de este volumen que ilustra el uso de métodos cuantitativos en el estudio de América Latina.

Referencias

Arjona, A. (2015). Civilian resistance to rebel governance. En A. Arjona, N. Kasfir y Z. Mampilly (Eds.), *Rebel governance in civil war* (pp 180-202). Cambridge University Press.

Aversa, C. (2016). Pugna de poderes y salidas anticipadas: explicando la modalidad de resolución de las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, (74), 99-124.

Basabe-Serrano, S. (2014). Some determinants of internal judicial independence: A comparative study of the courts in Chile, Peru and Ecuador. *International Journal of Law, Crime and Justice*, *42*(2), 130-145.

Berg-Schlosser, D. y De Meur, G. (2009). Comparative research design: Case and variable selection. En B. Rihoux y C. C. Ragin (Eds.), *Configurational comparative methods: Qualitative Comparative Analysis (qca) and related techniques* (pp. 19-32). Sage.

Bulcourf, P. (2015). Guillermo O'Donnell y el desarrollo de la ciencia política en América Latina. En I. Covarrubias (Ed.), *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina* (pp. 45-70). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Bulcourf, P., Cardozom, N. y Gutiérrez E. (2014). El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada. *Anuario Latinoamericano*, *1*(1), 155-184.

Busquets, J. (2005). *Análisis comparado de las reformas de la seguridad social en el Cono Sur y Bolivia (1981-1995)*. Lapzus.

Chávez, E. (1897). *Resumen sintético del sistema de lógica de John Stuart Mill*. Librería Bouret.

Cortez, J. (2014). Análisis cualitativo comparado: las decisiones de la Suprema Corte contra el Ejecutivo en México. *Revista Mexicana de Sociología*, *76*(3), 413-439.

Dion, D. (1998). Evidence and inference in the comparative case study. *Comparative Politics, 30*(2), 127-146.

Drozdova, K. y Gaubatz, K. (2017). *Quantifying the qualitative: Information theory for comparative case analysis*. Sage.

Espinosa, O. (2015). *La alternancia política de las gubernaturas en México*. Fontamara.

Fairfield, T. y Charman, A. (2022). *Social inquiry and bayesian inference: Rethinking qualitative research. strategies for social inquiry*. Cambridge University Press.

Freidenberg, F. (2017). *La ciencia política sobre América Latina: la docencia y la investigación en perspectiva comparada*. Editorial Funglode.

Geddes, B. (1990). How the cases you choose affect the answers you get: Selection bias in comparative politics. *Political Analysis*, *2*, 131-150.

George, A. y Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. mit Press.

Goertz, G. (2006). *Social science concepts: A user's guide*. Princeton University Press.

King, G., Keohane, R. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial.

Lijphart, A. (1971). Comparative politics and the comparative method. *American Political Science Review*, *65*(3), 682-693.
Llanos, M. y Marsteintredet, L. (2010). *Presidential breakdowns in Latin America: Causes and outcomes of executive instability in developing democracies*. Palgrave Macmillan.
Mahoney, J. y Goertz, G. (2004). The possibility principle: Choosing negative cases in comparative research. *American Political Science Review*, *98*(4), 653-669.
Medina, I., Álamos-Concha, P., Castillo, P. y Rihoux, B. (2017). *Análisis cualitativo comparado*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
Mejía, A. y Polga-Hecimovich, J. (2011). Coalition erosion and presidential instability in Ecuador. *Latin American Politics and Society*, *53*(2), 87-111.
Mill, J. S. (1843). *A system of logic, ratiocinative and inductive*. John W. Parker.
O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, *5*(1), 55-69.
Pérez-Liñán, A. (2008). Cuatro razones para comparar. *Boletín de Política Comparada*, *1*(1), 4-8.
Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, *3*, 125-148.
Pérez-Liñán, A. (2014). A two-level theory of presidential instability. *Latin American Politics and Society*, *56*(1), 34-54.
Przeworski, A. y Teune, H. (1970). *The logic of comparative social inquiry*. Wiley-Interscience.
Ragin, C. (1987). *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies.* University of California Press.
Ragin, C. (2000). *Fuzzy-set social science*. The University of Chicago Press.
Ragin, C. (2009). Qualitative comparative analysis using fuzzy sets (fsqca). En B. Rihoux y C. Ragin (Comps.), *Configurational comparative methods* (pp. 87-120). Sage Publications.
Sartori, G. (1970). Concept misinformation in comparative politics. *American Political Science Review*, *64*(4), 1033-1053.
Skocpol, T. y Somers, M. (1980). The uses of comparative history in macrosocial inquiry. *Comparative Studies in Society and History*, *22*(2), 174-197.

Apéndice 1. El problema de los contrafácticos

El problema de los contrafácticos está dado porque cualquier método orientado a formular predicciones (incluido todo estimador estadístico) debe realizar supuestos con respecto a ciertas combinaciones de factores que no son directamente observables en la muestra de casos analizada. Los autores que emplean el método de diferencia normal- mente realizan estos supuestos inadvertidamente y de manera implícita. El análisis de configuraciones causales es particularmente transparente en este sentido porque obliga a formular estos supuestos de manera explícita.

Por ejemplo, para derivar el primer implicante primario [p. 1] a partir de la tabla 3.5 fue preciso aceptar un contrafáctico, representado por la idea de que un presidente bajo la configuración 9 hubiese enfrentado un juicio político. De la misma forma, el segundo implicante primario [p. 2] requiere aceptar que las configuraciones 2 y 3 conducirían a una destitución. Estos contrafácticos son generalmente plausibles porque no violentan los supuestos teóricos que guían nuestras hipótesis, pero en principio resulta difícil aceptar un resultado basado parcialmente en la especulación.

La reflexión cuidadosa sobre los contrafácticos es necesaria, porque los resultados del análisis comparativo a menudo dependen de estos supuestos. Un criterio flexible para aceptar contrafácticos permite combinar un mayor número de configuraciones, facilita la minimización lógica y conduce a soluciones más parsimoniosas. Un criterio restrictivo para aceptar contrafácticos reduce la posibilidad de minimización lógica y produce soluciones más complejas.

Por ejemplo, si aceptáramos *todos* los contrafácticos de la tabla 3.5 como configuraciones válidas en el proceso de minimización, el análisis identificaría tres vías al juicio político:

- La presencia de protestas (cubriendo los casos de Rousseff, Pérez y Bucaram).
- La ausencia de escándalos (Lugo).
- La combinación de partido pequeño & de izquierda (Rousseff, Lugo).

La literatura denomina a esta alternativa, que acepta todas las configuraciones no observadas como válidas, “solución parsimoniosa”. En este ejemplo, ciertamente, las explicaciones resultantes son demasiado parsimoniosas para ser creíbles. Incluso, si aceptamos que la mera ocurrencia de protestas masivas garantiza el juicio político, resulta un sinsentido afirmar que la *ausencia* de escándalos asegura el juicio político. En tal caso, la vasta mayoría de los presidentes serían destituidos. Esta conclusión ex- cesivamente estilizada surge de aceptar contrafácticos difíciles como válidos.

¿Qué ocurriría, en cambio, si no aceptásemos *ningún* contrafáctico de la tabla 3.5 como válido? La literatura denomina a esta alternativa “solución compleja”. En este caso, el proceso de minimización combina apenas las cuatro configuraciones identificadas a partir de los casos positivos, lo que nos conduce a derivar tres implicantes primarios:

- Un gobierno que *no es de izquierda* & enfrenta escándalos & protestas (Pérez, Bucaram).
- Un partido pequeño & escándalos & protestas (Rousseff, Bucaram).
- Un partido pequeño & de izquierda & que *no enfrenta escándalos* & que *no enfrenta protestas* (Lugo).

Estas explicaciones resultan ahora demasiado engorrosas para ser teóricamente creíbles. Consideremos el primer resultado. Resulta claro que un gobierno que enfrenta escándalos & protestas puede enfrentar una crisis, pero ¿por qué debería *no ser de izquierda* para que el juicio político esté garantizado? Más confuso resulta el tercer implicante. Un gobierno basado en un partido pequeño y de izquierda puede verse en riesgo, pero ¿por qué debería combinar la *ausencia de escándalos* & *la ausencia de protestas* para garantizar el juicio político? Esta conclusión parece formular una generalización teórica a partir de la experiencia de Fernando Lugo. El hecho de que condiciones teóricamente implausibles aparezcan como parte de los implicantes primarios sugiere que los resultados están reflejando simplemente las particularidades históricas de ciertos casos observados.

Las soluciones más confiables son aquellas que aceptan los contrafácticos verosímiles y descartan los inverosímiles. La verosimilitud de estos supuestos está dada por nuestro referencial teórico y por nuestro conocimiento de otras situaciones similares, y es, por supuesto, siempre cuestionable. La literatura denomina a esta alternativa "solución intermedia". En el ejemplo de la tabla 3.5, la solución intermedia conduce a los dos implicantes primarios [p. 1] y [p. 2] presentados en el cuerpo del texto:

• La presencia de escándalos & protestas.
• Un partido pequeño & gobierno de izquierda.

A menudo, la solución intermedia es equivalente a la solución más compleja (aquella que descarta todos los contrafácticos como falsos), aunque esto no ocurre en el ejemplo de este artículo.

Los supuestos sobre situaciones no observadas deben ser articulados de manera explícita, y su verosimilitud debe ser defendida frente a los lectores. Pero es importante notar que todas las soluciones son igualmente compatibles con la evidencia señalada. Lo que cambia en cada solución no son los datos—la tabla 3.5 permanece igual—, sino los supuestos sobre las configuraciones *no observadas*; de allí que algunas soluciones resulten teóricamente más plausibles que otras.

Apéndice 2. Conjuntos difusos

Aunque todos los ejemplos de este artículo presentan variables explicativas dicotómicas, que capturan la presencia o ausencia de un atributo, el trabajo de Aversa (2016), mencionado antes, ilustra que el análisis de configuraciones causales puede involucrar variables con más de dos categorías. Sin embargo, algunos enfoques teóricos trabajan con *tipos ideales*, conceptos que no permiten una clasificación discreta de los casos observados porque estos pueden aproximarse en mayor o menor medida al tipo ideal.

Para abordar este problema, Ragin (2000; 2009) desarrolló el análisis cualitativo comparativo con conjuntos difusos. Cuando las categorías tienen fronteras difusas, los casos no se clasifican de manera binaria por su pertenencia (1) o carencia (0) de un atributo, sino que reciben un valor en el rango entre 0 y 1. Los valores por encima de 0,5 indican proximidad al tipo ideal, y los valores inferiores a 0,5 indican proximidad a su negación. Un análisis detallado del análisis con conjuntos difusos trasciende las posibilidades de este artículo (véase Medina *et al.*, 2017), pero es oportuno al menos ilustrar la utilidad de dicho enfoque como estrategia conceptual.

Espinosa (2015), por ejemplo, emplea un análisis de conjuntos difusos para explicar la alternancia política en las elecciones para gobernador en México entre 1989 y el 2006. De un total de 77 elecciones durante ese período, 17 elecciones produjeron alternancia y 60 mantuvieron al Partido Revolucionario Institucional (pri) en la gubernatura. Al igual que Busquets (2005), Espinosa considera que una *oposición legislativa fuerte* es un factor explicativo relevante. Pero ¿cuántos curules debe controlar el bloque opositor para que podamos afirmar que la oposición es "fuerte"? En lugar de codificar esta condición causal de manera dicotómica, Espinosa utiliza un criterio de membresía difuso: cuando la oposición controla más del 51 % de los escaños en el Congreso local, recibe un valor de 1 (membresía plena en la categoría de oposición fuerte), cuando controla menos del 5 % recibe un valor de 0 (ausencia plena del atributo), y cuando controla el 20 % de los escaños recibe un valor de 0,5 (ambigüedad). Las oposiciones estaduales con curules entre 5 y 20 % mapean de manera lineal en el rango entre 0,0 y 0,5 y aquellas con valores entre 20 y 51 % mapean de manera lineal en el rango entre 0,5 y 1,0, tal como lo ilustra la figura 3.1

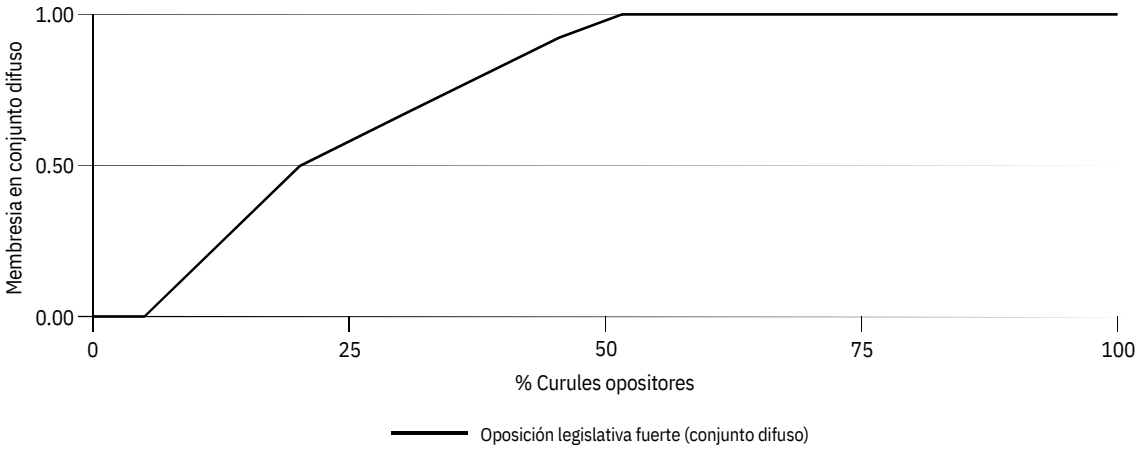

Figura 3.1 Ejemplo de membresía en conjunto difuso (oposición fuerte)

Nota. La figura muestra un escenario hipotético de membresía de conjunto difuso en el Congreso.

Fuente*:* Espinosa (2015, p. 72).

Otras variables explicativas consideradas en este estudio son la marginación social en cada Estado, el desarrollo humano, el control opositor de las presidencias municipales, los escándalos conducentes a la remoción del gobernador, las alianzas electorales, las candidaturas extrapartidarias y una alta participación electoral. El análisis identifica, entre otros resultados, dos configuraciones causales que garantizaron la continuidad del pri en la gubernatura: en el caso típico, cuando el gobernador del pri no fue destituido por intervención del Gobierno nacional, la ausencia de una candidatura externa y la ausencia de alianzas opositoras se combinaron para proteger al partido en el poder. En los pocos casos en que un gobernador impopular fue destituido por el presidente, la ausencia de candidaturas externas y la marginación social aseguraron la supervivencia del pri en el poder tras la crisis (Espinosa, 2015, p. 76).